

A propósito de una reedición

Examen retrospectivo de King Cole y su trío

por Demetre Ioakimidis

El trío King Cole será sin duda único en la historia del jazz: ningún otro conjunto ha logrado combinar de forma tan feliz la delicadeza con la firmeza rítmica, el lado « seductor » de su música con su viva pulsación. Varios conjuntos han tratado de seguir caminos paralelos: unos, como el trío de Page Cavanaugh, se limitaron a copiar tan servilmente como fuese posible la fórmula puesta a punto por King Cole; otros, como el quinteto de George Shearing, se esforzaron tímidamente en alargar esta forma de expresión. Unos y otros son prisioneros de un género que ha permitido a King Cole extender plenamente su personalidad.

Esta es bastante desconcertante, si se considera la carrera del músico en su totalidad; que un pianista formado en Chicago, en la escuela de Earl Hines pueda, en poco más de veinte años, convertirse en el cantante « sweet » más célebre de los Estados Unidos, es realmente sorprendente. Puede por tanto verse, paradójicamente, la afirmación más y más marcada de una individualidad que busca seducir más bien que imponerse: ha precisado primero habituar al público a su presencia y, para lograr este fin King Cole ha estilizado la « swing music » que estaba en boga entonces. Poco a poco fue intercalando vocales en sus interpretaciones instrumentales y esto le ha bastado ulteriormente para alcanzar el éxito.

Es por tanto evidente que King Cole ama su instrumento; actualmente de vez en cuando, interpreta en él, por placer, en una jam-session; pero, para él, no es más que una forma de expresión accesoria, igual

que sus vocales hace quince o veinte años, eran utilizados para adornar sus discos firmados, ante todo por el pianista. Es en este sentido que las interpretaciones reunidas en el microsuro *The best of the King Cole trío*, merecen retener la atención.

La delicadeza que caracteriza el canto de King Cole, corresponde, en el plano instrumental, a una inquietud particular de timbres; la fusión del piano con la guitarra eléctrica da lugar a efectos sonoros alternativamente sorprendentes y llenos de seducción. Los riffs así interpretados al unísono están escogidos siempre con un sentido consumado del swing, si bien resultan invariablemente agradables al oído. El final de *This way out* ofrece un ejemplo típico, así como *It's only a paper moon*.

Descompuestos, estos unísonos piano-guitarra dejan aparecer dos grandes solistas de gran clase y de estilos netamente diferentes, por un lado King Cole es un pianista que debe mucho a Earl Hines; las audacias rítmicas que ha tomado de su antecesor son, no obstante, atemperadas por una constante inquietud de complacer. *Yes, sir that's my baby* *Little girl* está clasificado por acordes enérgicos tocados espaciadamente con la mano izquierda, *Too marvellous for words*; este mismo acompañamiento es utilizado frecuentemente durante los vocales *Embraceable you*, *Little girl*, *It's only a paper moon* y es donde Teddy Wilson ha modificado la frase tomada a Earl Hines por la larga utilización de adornos melódicos, King Cole al contrario, se ha esforzado en hacerla más expli-

cita por el empleo de acordes clasificadores, que permiten al oyente seguirla con una facilidad suplementaria. Al mismo tiempo, utiliza un ataque mucho menos abrupto que, por otra parte, se complementa excelentemente con el del guitarrista Oscar Moore.

Este último, casi olvidado actualmente, fue no obstante, el primer gran guitarrista que se inspiró deliberadamente de Charlie Christian. Igualmente no es exagerado decir que es gracias a Oscar Moore y al éxito que alcanzó en el « King Cole trío », que el uso de la guitarra eléctrica se generalizó. Como solista Oscar Moore se caracteriza por la utilización sistemática de contrastes, *Embraceable you*, *Sweet Lorraine*, así como de frases que evocan frecuentemente las de un saxofón, *Gee baby ain't I good to you*, pero su swing utiliza juiciosamente los recursos de la guitarra eléctrica, modificando la duración y acentuaciones de las notas de una forma generalmente muy original, *Route 66*, *Straighten up and flyright*, *The man I love*. En su acompañamiento se complace con frecuencia en marcar los cuatro tiempos de manera casi igual, *Gee baby ain't I good to you*, cuando no repite pequeños riffs felizmente escogidos, *Route 66*. En cuanto a Irving Ashby, que reemplazó a Oscar Moore, utiliza con estilo generalmente más igual, pero su maestría no es menos considerable, *Yes sir, that's my baby*.

Es difícil a propósito de las vocales de King Cole, no abordar el problema del carácter « comercial » de las interpretaciones realizadas por el trío. Sin duda alguna King Cole cantaba hace ya quince años para complacer al público, como lo hace actualmente. Pero esto no implica, ipso facto, que las grabaciones realizadas con finalidad co-

(Continúa en la página 6)